

## CONDUCTISMO RADICAL DE B. F. SKINNER: COORDENADAS ONTOEPISTEMOLÓGICAS Y VISIÓN DEL SER HUMANO

Leonardo Andrés Aguilar Durán

Escuela de Psicología, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Dirección electrónica: psileonardo@gmail.com

### RESUMEN

Se ha planteado la existencia de diversas psicologías que difieren en la formulación de su objeto de conocimiento, métodos y criterios de aplicación. El conductismo definió a la psicología como la ciencia de la conducta, entendiendo por ella lo que los organismos hacen o dicen. B. F. Skinner (1904-1990) es considerado el más importante exponente de la corriente conductista y uno de los más grandes psicólogos de todos los tiempos. El objetivo de este artículo es ubicar al conductismo radical de Skinner de acuerdo con algunas dicotomías básicas –aunque sin fronteras claras– para cualquier sistema psicológico (e.g., monismo vs. dualismo, empirismo vs. racionalismo, mecanicismo vs. vitalismo, exogenismo vs. endogenismo, determinismo vs. voluntarismo, estatismo vs. dinamismo, presentismo vs. historicismo, periferalismo vs. centralismo, nomoteticismo vs. idiograficismo, inductivismo vs. deductivismo), todas ellas con repercusiones en la concepción de ser humano implícita en el conductismo. La propuesta de Skinner sigue vigente, la posibilidad de un paradigma unificador de la ciencia psicológica con base en el conductismo operante es algo que está por verse.

**Palabras clave:** ser humano, conductismo radical, Skinner, filosofía, onto-epistemología.

## **SKINNER'S RADICAL BEHAVIORISM: ONTO-EPISTEMOLOGICAL COORDINATES AND VISION OF HUMAN BEING**

### **ABSTRACT**

It is argued the existence of diverse psychologies that differ in subject-matter, methods, and application criteria. The school known as behaviorism defines psychology as the science of behavior, that is to say, what the organisms do or say. B. F. Skinner (1904-1990) is considered the leading exponent of behavioral psychology and one of the greatest psychologists of all time. The aim of this article is to situate the radical behaviorism of Skinner according to some basic dichotomies –though without clear boundaries– for any psychological system (e.g., monism vs. dualism, empiricism vs. rationalism, mechanicism vs. vitalism, exogenism vs. endogenism, determinism vs. voluntarism, staticism vs. dynamicism, presentism vs. historicism, peripheralism vs. centralism, nomotheticism vs. idiographicism, inductivism vs. deductivism), all of which have repercussions on the conception of human being implicit in behaviorism. Skinner's proposal remains in force, the possibility of a unifying paradigm for psychology based on the operant behaviorism, is something that remains to be seen.

**Key words:** human being, radical behaviorism, Skinner, philosophy, onto-epistemology.

Sé de dónde vengo, sé dónde voy  
Por eso sé dónde estoy, no me avergüenza lo que soy  
Sé cuál es mi lugar y adonde pertenezco  
Lo que no me corresponde y lo que merezco  
Soy sangre de mi sangre y soy mis costumbres  
Soy mis hábitos y códigos y mis incertidumbres  
Soy mis decisiones y mis elecciones  
Soy mis acciones, solo y en la muchedumbre  
Soy mis creencias y mis carencias  
Soy mi materia y mi esencia  
Soy mi presencia y mi ausencia, mi conciencia y mi apariencia  
Soy mi procedencia  
Soy mi herencia y mi experiencia  
Soy mi pasado y mi vigencia  
Y esa vivencia es la referencia  
Que con otros me une y me diferencia

El hijo de Hernández – El Cuarteto de Nos

## INTRODUCCIÓN

La unidad de la psicología es un asunto cuestionable (Civera, Tortosa, & Vera, 2006; Peña, 2006). Según Santoro (2002), coexisten múltiples concepciones sobre la psicología, con diferencias entre su objeto de estudio, la manera de explicar los denominados procesos psicológicos, el método para obtener y validar el conocimiento, el dominio sobre el cual se realizan intervenciones, así como sobre la forma de evaluar los resultados de las aplicaciones. En razón de ello, este autor no duda en señalar la vigencia del planteamiento de Royce (1975), cuando afirma que la psicología es multimetodológica, multivariada, multiepistémica, con múltiples puntos de vista sobre el mundo, multiparadigmática, multisistémica, multiteórica, multidisciplinaria y conceptualmente pluralista.

Desde el “ala conductual”, Ribes (2000, 2004) ha dicho que, inevitablemente, la psicología se conforma como un conglomerado de concepciones inconmensurables entre sí. Esta falta de consenso se expresaría en múltiples modelos y ejemplares del objeto de estudio, por lo que, en el mejor de los casos, se tendría que pensar en la existencia de múltiples psicologías. La condición peculiar que guardan “las psicologías” radica en el disenso existente sobre el objeto específico a ser abordado. En opinión de Ribes “la psicología es la única disciplina, aspirante a formar parte del conjunto de las ciencias empíricas, que carece, a la fecha, de un objeto de conocimiento consensuado” (2000, p. 367). Al mismo tiempo, las psicologías, en la medida en que difieren en la formulación ontológica del objeto de conocimiento, también divergen total o parcialmente en los criterios epistemológicos de cómo abordarlo.

Definitivamente, en cualquier espacio y tiempo histórico, los principales teóricos de la ciencia psicológica han coincidido o diferido respecto de los presupuestos básicos que definen el núcleo de la psicología como ciencia (Civera et al., 2006). Este trabajo pretende identificar tales dimensiones en el conductismo radical haciendo particular énfasis en la concepción de ser humano que este sistema psicológico

contemporáneo sostiene. A tal fin propone como estrategia una especie de lectura guiada de los puntos clave del pensamiento skinneriano.

El conductismo surgió como un movimiento que privilegió al comportamiento – lo que los individuos hacen y dicen– como objeto de estudio de la psicología (Ribes, 1998). Este sistema de psicología objetiva es, sin duda alguna, la más influyente de las escuelas norteamericanas, y ha llegado a desempeñar un papel prominente tanto en la psicología como en toda la cultura, rivalizando con el psicoanálisis de Europa (Marx & Hillix, 1983).

Burrhus Frederic Skinner (Susquehanna, 1904 – Cambridge, EUA, 1990) es el psicólogo estadounidense más destacado del siglo XX y tal vez el más importante del mundo desde Freud, o junto con él (Smith, 1994). Para Ribes (1982), quizá el único intento histórico (aunque, por diversas razones, prematuro e insuficiente) por estructurar una teoría del comportamiento y su aplicación a un amplio espectro de problemas y circunstancias sociales, puede ser adscrito a la teoría del condicionamiento operante tal como fue formulada por Skinner. De hecho, al decir de Ribes y López (1985):

A pesar de las limitaciones conceptuales de la teoría del condicionamiento operante, su aparición en la escena científica de la psicología representó un corte histórico de trascendencia. Creó la metodología y el lenguaje de datos que produjeron, por vez primera, relaciones consistentes, altamente controladas en organismos individuales, y se propuso la formulación de un análisis integral del comportamiento como problema, al incursionar en el análisis experimental de la conducta humana (p. 17).

### **Empirismo - Racionalismo**

A continuación se examinará la orientación onto-epistemológica en la que se inscribe el conductismo skinneriano. Al ser el conductismo una posición de raigambre empirista, sostiene entonces que el conocimiento se hace posible a través de la experiencia. Esto representa una clara oposición hacia el racionalismo

cartesiano al acentuar el papel de los sentidos como medios por los cuales se adquiere el conocimiento y minimizar la razón como fuente básica del dato cognoscitivo. A su vez, constituye una postura metodológica que prioriza la observación y la experimentación en contraste con antiguos métodos considerados especulativos (Navarro, 1986).

### **Monismo - Dualismo**

Para el conductista, la realidad está constituida por una sola instancia de naturaleza material, es lo que se ha denominado como *monismo materialista* en lo que respecta a la solución del problema mente-cuerpo (Civera et al., 2006; Dembo, 1982; Navarro, 1986). Sin embargo, el tratamiento de los eventos internos en el conductismo puede considerarse poco claro o contradictorio (Contreras, 1998).

J. B. Watson negó –por lo menos implícitamente– la existencia de la mente. Para él los procesos de la conciencia, si es que existen, no podían ser estudiados científicamente, por el contrario, los alegatos concernientes a la conciencia representan tendencias sobrenaturales y al constituir remanentes de las fases precientíficas de la psicología se hace necesario su abandono (Marx & Hillix, 1983). Justamente afirmaba:

Nadie ha palpado nunca un alma, o la ha visto en un tubo de ensayo, o ha entrado de alguna manera en relación con ella, como puede hacerlo con los otros objetos de su experiencia diaria. A pesar de esto, dudar de su existencia involucra convertirse en hereje... (Watson, 1945, p. 27).

Decía que la conciencia era “... un supuesto, tan inverificable como el viejo concepto de alma” (p. 345) y en el llamado *Manifiesto Conductista* expresó: “parece haber llegado el momento de que la psicología descarte toda referencia a la conciencia; de que no necesite ya engañarse al creer que su objeto de observación son los estados mentales” (1913, p. 158).

Por su parte, Skinner (1994) defendió tanto la existencia de eventos no observables como también la posibilidad de su análisis científico. Estos eventos están referidos a conductas privadas y a los efectos estimulares de estas respuestas sobre la persona que está respondiendo, su carácter privado significa que no pertenecen al ámbito de lo observable por un segundo organismo, como es el caso de las emociones y de los pensamientos (Anderson, Hawkins, & Scotti, 1997; Gómez, García, Pérez, Bohórquez, & Gutiérrez, 2002). La propuesta skinneriana es que si bien los eventos internos son hechos particulares, asequibles únicamente a la propia persona que los experimenta, se puede tener acceso a ese mundo interior de los demás gracias al establecimiento de criterios públicos por la comunidad verbal. En otras palabras, Skinner considera que el reporte de los hechos privados es aprendido de los grupos sociales (Contreras, 1998; Dembo, 1982).

Lo que se ha dado a llamar vida mental es considerada una invención por Skinner, quien piensa que "... es posible identificar las contingencias de refuerzo que explican las actividades intrapsíquicas" (1994, p. 140). En el último texto que escribió Skinner (recopilado por Pérez, 1990) con motivo de un homenaje que se le tributó en Boston, ocho días antes de morir, se puede leer: "... aquel yo o mente interna, generadora-u-originante creativa (...) simplemente, no existe" (p. 223); sobre los estímulos internos apuntó mucho más temprano:

... dentro de la piel que nos envuelve, está encerrada una pequeña parte del universo y esto constituye un mundo privado al que cada uno de nosotros tiene especial acceso. Pero el mundo con el que estamos en contacto no por ésta razón tiene algún estatus físico o metafísico especial (Skinner, 1994, p. 23).

En cuanto a la predicción de este tipo de fenómenos, dijo: "... si pudiéramos decir exactamente qué eventos dentro del organismo controlan la respuesta *estoy deprimido*, y especialmente si pudiéramos producir estos eventos a voluntad, podríamos lograr el grado de predicción y control característicos de las respuestas verbales ante estímulos externos" (1981, p. 145). Igualmente, "pese a la aparente

intimidad del mundo debajo de la piel, y pese a la ventaja que disfruta la persona como observador de su propia historia personal, otra persona puede saber más sobre por qué se comporta como lo hace” (1994, pp. 30-31); por último, en lo tocante al cognitivismo, considerándolo como un enfoque que ha supuesto un retorno directo al mentalismo, anotó: “a menudo, se presenta la psicología cognitiva como una revuelta contra el conductismo, pero no es una revuelta, sino un retroceso” (1987a, p. 120), también en su escrito para la convención que le rendiría honores pocos días antes de morir sentenció: “por lo que a mí se refiere, la ciencia cognitiva es el creacionismo de la psicología”.

No obstante, tampoco Skinner en su consideración acerca de los eventos internos logró escapar de manera absoluta del dualismo, puesto que las diferencias entre lo público y lo privado, lo externo y lo interno, lo observable y lo inobservable... serían dicotomías derivadas de posiciones mentalistas (Contreras, 1998; Kantor, 1978; Ribes, 1982). Así, para Kantor (1978) cualquier comportamiento puede considerarse como privado en tanto las condiciones en las cuales ocurre cada una de las interacciones conductuales son irrepetibles, mientras que según Ribes (1982, p. 72) “el evento privado es por definición evento social, y por consiguiente los criterios que lo definen como privado son originalmente públicos...”. Desde esta perspectiva (la interconductual), los fenómenos psicológicos que se suelen denominar como internos o privados son construcciones lingüísticas producto de la evolución de un tipo de interacción básicamente social o, dicho de otra manera, son expresiones verbales contextualizadas socialmente (Contreras, 1998).

Sea que se adopte un monismo completamente físico (también llamado monismo eliminativo) que conciba al ser humano como desprovisto de elementos psíquicos o espirituales, o bien que nos adscribamos a un punto de vista epifenomenista según el cual la mente no tendría eficacia causal y, por lo tanto, sería de poco interés para la ciencia a menos que se exprese en alguna forma de conducta, a cualquier conductista le resulta insostenible la noción de que una entidad inmaterial pueda controlar los procesos corpóreos. Representada de esta manera la mente es para Ryle (2005) un



“fantasma” dentro del cuerpo humano.

### **Mecanicismo - Vitalismo**

Es un hecho que “... el comportamiento se fortalece por sus consecuencias” (Skinner, 1994, p. 40), esto significa que “las contingencias de reforzamiento cambian al individuo; como resultado, ahora éste se comporta de manera diferente” (1988, p. 409), de allí que Skinner afirme que “el ambiente es el que toma la iniciativa, y no el individuo” (1994, p. 69) y que, por lo tanto, “... debemos prestar atención al ambiente constructor, no a la mente constructora” (p. 108), pues en definitiva, “... el comportamiento de una persona está controlado por sus historias genética y ambiental y no por la persona misma como agente iniciador y creativo” (p. 172). Incluso comentaría sobre sí mismo:

Estoy convencido de que mi influencia en el mundo será mayor si minimizo todos los halagos personales... y trato de explicar lo que he hecho aludiendo a mi historia de aprendizaje y no pensando que se debe a un proceso misterioso y creativo. Renuncio a que me consideren un “Gran Pensador” (1983, p. 411).

Ahora bien, Skinner enfatizó que “nosotros no somos simplemente «captadores» del mundo que nos rodea; respondemos a él de maneras peculiares debidas a lo que ha sucedido cuando hemos estado en contacto con él” (1994, p. 71), incluso “en una gran medida, el individuo aparece como el artesano de su propio destino. A menudo, es capaz de actuar sobre las variables que le afectan” (1953, p. 228). Como enuncia Skinner en la primera frase de su libro *Conducta Verbal*: “Los hombres actúan en el mundo y lo cambian, y a su vez son cambiados por las consecuencias de sus actos” (1981, p. 11). Asimismo, Skinner (1994) señaló que al conductismo se le acusaba injustamente de formular el comportamiento como un conjunto de respuestas ante los estímulos, representando a la persona como un autómatas, un robot, un títere o una máquina: la verdad es que si el ser humano se tratara de una máquina entonces “...

solo lo sería en el sentido de un sistema muy complejo que se comporta de acuerdo con ciertos principios, pero que es de una complejidad extraordinaria” (1971a, p. 202).

La persona no es un ser vivo que responde pasiva y mecánicamente ante los estímulos del entorno. A este respecto basta apreciar, como muestra, la tradición del conductismo en el estudio del autocontrol (Skinner, 1953, 1968a, 1987a, concedió importancia a la capacidad de autocontrol del individuo, también véanse las revisiones de Montgomery, 2008; Nico, 2004; Rehm, 1991; Rimm & Masters, 1981) y del comportamiento creativo (Skinner, 1968a, 1994; véanse las revisiones de Lacasella, 1995, 1998, 2000a, dentro del marco del análisis conductual).

... se dice que lo que se desarrolla es algo que está en la mente, como cuando se trata de Piaget, o en la personalidad, como señala Freud. Pero si el niño ya no se comporta como lo hacía un año antes, no es solamente porque haya crecido, sino porque ha tenido tiempo para adquirir un repertorio mucho más amplio por medio de la exposición a nuevas contingencias de reforzamiento, y particularmente porque las contingencias que afectan a los niños de diferentes edades son diferentes. El mundo del niño también «se desarrolla» (Skinner, 1994, p. 65).

La cita anterior deja ver que la trayectoria del desarrollo desde la perspectiva conductual es continua, ya que no se postulan etapas como tal y el tiempo no tiene carácter explicativo (Berk, 1999). Se considera que el desarrollo psicológico consiste en cambios progresivos en las interacciones entre la conducta de los individuos y los eventos de sus ambientes, tales interacciones son recíprocas e interdependientes porque cambian al individuo y también modifican el ambiente (Bijou, 1993; Guevara, 1989, 1993).

### **Exogenismo (ambientalismo) - Endogenismo (biologicismo)**

Por supuesto que el análisis experimental de la conducta (AEC) busca directamente las causas antecedentes en el ambiente (Skinner, 1994), sin embargo, el conductista

no niega la importancia de la contribución genética como determinante de ciertos aspectos de la conducta pero, al prestarle atención a la dotación genética, no se escapa del control ambiental (Skinner, 1972c), además los factores hereditarios son difíciles –cuando no imposibles– de manipular (Skinner, 1977).

La persona no es un agente generador; es un locus, un punto en el cual confluyen muchas condiciones genéticas y ambientales en un efecto común. Como tal, sigue siendo indiscutiblemente única. Nadie más tiene su dotación genética, y nadie más, sin excepción, tiene su misma historia personal. Por tanto, nadie más se comportará exactamente de la misma manera (1994, pp. 152-153).

Aunque se hereda cierto potencial (e.g., los tipos de conducta que un organismo puede emitir y los tipos de eventos capaces de reforzar conductas), son las experiencias de interacción con el ambiente las que moldean y mantienen las conductas específicas que caracterizan a los individuos. Puede afirmarse entonces que la mayor parte de la conducta es aprendida y que, por consiguiente, la importancia de la constitución genética es mínima (Hergenhahn, 2001; Dembo, 1982). Bijou (1993) piensa que es erróneo preguntarse si las habilidades o rasgos son atribuibles a uno u otro factor y que también lo es interrogarse sobre qué cantidad de una habilidad puede encasillarse en una u otra dirección, la pregunta correcta sería cómo se desarrollan estas habilidades, paso a paso, en el individuo particular.

### **Irracionalismo - Racionalismo**

Quizás pueda parecer una perogrullada la sola idea de cuestionar la aptitud humana para pensar y actuar racionalmente, cualidad que ha sido ensalzada por variadas posturas filosóficas. Después de todo, los seres humanos –en contraste con los demás animales– presentan conducta racional de orden superior, la cual permitiría el juicio, la elección y la voluntad. Más aún, el término latino empleado para designar a la especie humana –el *homo sapiens*– hace referencia una vez más a su carácter racional.

Pese a todo, a partir del estudio realizado por Skinner (1948a), la superstición constituye un corolario que va en contra de la concepción tradicional del hombre como criatura racional: en el condicionamiento supersticioso una respuesta se condiciona debido a una correlación accidental, azarosa si se quiere, con el reforzador. Dicha correlación es puramente temporal y se hace resistente a la extinción. Así, una proporción importante de la conducta que se emite habitualmente está condicionada de esta forma (Domjan, 1998; Herrnstein, 1983). No debe prestarse a confusión la connotación desacertada que parece traer consigo la conducta no razonable, puede que el comportamiento llamado irracional no resulte apropiado a las circunstancias vigentes, es decir, que parezca que se emite por razones erróneas, pero consigue explicación analizando las contingencias responsables del mismo (Skinner, 1994).

### **Mentalismo consciente - Mentalismo inconsciente**

De acuerdo con Skinner (1971b) “todo comportamiento es fundamentalmente inconsciente, en el sentido de que se elabora y se mantiene aprovechando unas contingencias eficaces incluso cuando no son objeto de ninguna observación ni de ningún análisis” (p. 322). Podría decirse que “un «sector importante de la psique» solamente en el sentido de «parte importante del comportamiento humano» es principalmente inconsciente solo porque la comunidad verbal no enseña a las personas a observarlo o describirlo” (1994, p. 137). Una excelente observación de Marx y Hillix (1983, p. 194) es que para los conductistas “los *factores* inconscientes, pero no el *mentalismo* inconsciente, son los que tienen importancia en la causación de la conducta”. La siguiente cita puede resultar ilustrativa respecto de lo que se ha señalado:

Con frecuencia se dice, y particularmente lo dicen los psicoanalistas, que el conductismo no puede tratar el inconsciente. Para empezar, lo cierto es que no trata de otra cosa. Las relaciones de control existentes entre el comportamiento y

las variables genéticas y ambientales son inconscientes por cuanto no se observan, y fue Freud quien destacó que no es necesario que se observen (es decir, que sean conscientes) para que sean efectivas (...) Lo que el conductismo rechaza es el inconsciente como agente, y, desde luego, también rechaza la mente consciente como agente (Skinner, 1994, pp. 139-140).

La “traducción” de algunos conceptos mentalistas al “lenguaje conductual” ha sido criticada (Marx & Hillix, 1983). Skinner (1994) intentó derivar definiciones alternativas de los mecanismos de defensa freudianos a partir de las contingencias responsables del comportamiento del cual se infieren tales dinamismos, según señala, éstos “no son procesos psíquicos que tengan lugar en las profundidades de la mente, consciente o inconsciente; son los efectos de las contingencias de refuerzo, que casi siempre involucran castigo” (p. 143). Sobre el importantísimo mecanismo de represión apuntó lo siguiente:

Cuando el castigo es muy severo, el conocimiento de sí mismo (...) puede verse afectado (...) El resultado es lo que Freud llamaba «represión». Sin embargo, para Freud el proceso implicaba sentimientos en lugar de comportamientos y se producía en las profundidades de la mente (p. 62).

Ciertas formas de conducta verbal –que se refieren, por ejemplo, al sexo o a la agresión hacia otras personas– se castigan con frecuencia en la vida diaria, mientras que las mismas formas de conducta generadas por un texto no reciben castigo. Así, uno puede recibir castigo si ataca verbalmente a su padre o a su hermano, pero no ocurre así si se lee un ataque de éstos en una novela. Para Freud, la conducta “reprimida” por el castigo, se libera por medio de la “identificación” con el personaje de una novela; pero los hechos pueden representarse adecuadamente sin utilizar el esquema conceptual freudiano (1981, p. 291).

### **Determinismo - Indeterminismo (voluntarismo)**

Reza una frase anónima que si aún se tiene consigo un sentimiento de libertad es porque no se ha tenido ocasión de volar lo suficientemente lejos como para chocar

con los barrotos. En un tono personal decía Skinner: “No dirigí mi vida. No la diseñé. Nunca tomé decisiones. Las cosas siempre aparecieron y lo hicieron por mí. Eso es la vida”. Asimismo refería: “todos somos controlados por el mundo en que vivimos. La incógnita es: ¿somos controlados por accidentes, por tiranos o por nosotros mismos?” (aparece en Alberti & Emmons, 1999, p. 23). Una de las razones por las cuales existe una importante reticencia al conductismo tiene que ver con que no resulta agradable la idea de estar siendo limitados. Ciertamente “... es fácil creer que la voluntad es libre, y que la persona es libre para escoger. El problema planteado es el determinismo. La generación espontánea del comportamiento ha llegado al mismo punto que la generación espontánea (...) en tiempos de Pasteur” (Skinner, 1994, pp. 52-53). Agregaba además: “si la libertad es un requisito para la felicidad humana, entonces todo lo que hace falta es dar la ilusión de libertad”.

Los conductistas comparten la creencia general de que la conducta está sujeta a leyes aunque diverjan con respecto al tipo de legalidad en juego (Dembo, 1982; Guevara, 1993; Marx & Hillix, 1983). En este sentido, al escribir *Walden Dos*, Skinner (1968b) utilizó al personaje llamado Frazier para expresar: “niego rotundamente que exista la libertad. Debo negarla..., pues de lo contrario mi programa sería totalmente absurdo. No puede existir una ciencia que se ocupe de algo que varíe caprichosamente” (p. 230), según Skinner (1947), “para tener una ciencia psicológica plena, debemos adoptar el postulado fundamental de que el comportamiento es un dato legítimo, que no es modificado por los aspectos caprichosos de cualquier agente libre, en otras palabras, que es algo completamente determinado” (p. 23) y lo destaca nuevamente cuando dice “si vamos a utilizar los métodos científicos en el campo de los asuntos humanos, hemos de suponer que la conducta está determinada y regida por leyes” (1977, p. 36). Por esa razón para Skinner (1979) el énfasis al reconocer la operante debe estar en la ocurrencia de unidades topográficas repetibles o consistentes (recalcado por Guevara, 1989).

Habrán podido ser advertidas dos paradojas: la primera estriba en que si el ser humano fuese un agente totalmente libre no sería posible estudiarle científicamente

puesto que la ciencia es un saber de lo repetible, se sostiene de regularidades y, en el caso de la ciencia de la conducta, requiere que los acontecimientos se produzcan de acuerdo con algún tipo de ley natural (Dembo, 1982); la segunda es que no puede obtenerse una prueba completa del determinismo, es una cuestión de creencia, ya que en el mejor de los casos nuestro conocimiento solo puede ser parcial (Marx & Hillix, 1983), de hecho, “es posible que nunca podamos *demonstrar* que el hombre no es libre; es una suposición. Pero *el* éxito creciente de una ciencia de la conducta lo hace cada vez más plausible” (Skinner, 1968b, p. 230), esto invita a no olvidar que, después de todo, el conductismo es principalmente una filosofía (Skinner, 1994).

### **Dinamicismo (factores cambiantes) - Estaticismo (factores permanentes)**

Nunca dos acciones del organismo son exactamente iguales, lo “regular” parece ser el cambio. A esto se refería Skinner (1977) cuando expresaba:

La conducta es un tema difícil, no porque sea inaccesible, sino porque es extremadamente complejo. Puesto que se trata de un proceso más que de una cosa, no puede ser retenida fácilmente para observarla. Es cambiante, fluida, se disipa, y por esta razón exige del científico grandes dosis de inventiva y energía. Pero no hay nada esencialmente insoluble en los problemas que se derivan de este hecho (p. 43).

Debido a que la conducta es un fenómeno dinámico “... se ofrece como un fluir continuo” (Pérez, 2004, p. 71), como dice Casalta (1979) “se trata de un flujo conductual...” (p. 54), lo cual supone que “... en rigor, tras cada conducta, ni la situación ni el organismo son los mismos” (Pérez, 2004, pp. 100-101).

Desde luego que las personas tienen formas idiosincráticas de comportarse. Con ello se hace referencia a la personalidad, tradicionalmente definida como “... propiedades estructurales y dinámicas de un individuo o individuos, tal como éstas se reflejan en sus respuestas características a las situaciones” (Pervin, 1986, p. 20) o “... el conjunto de rasgos psicológicos y mecanismos dentro del individuo que son organizados y

relativamente estables, y que influyen en sus interacciones y adaptaciones al ambiente intrapsíquico, físico y social” (Larsen & Buss, 2005, p. 4). Estas conceptualizaciones no tienen cabida en el análisis conductual. La concepción conductista de la personalidad se refiere a la suma total de la conducta de un individuo (Goldfried & Davidson, 1981), en otras palabras, “... la probabilidad de que un individuo manifieste ciertas tendencias conductuales en la variedad de situaciones que constituyen su vida cotidiana” (Goldfried & Kent, 1972, p. 412). La formulación ofrecida por Watson (1945) es la que sigue:

La personalidad es la suma de las actividades factibles de descubrirse mediante una observación real de la conducta, suficientemente larga como para que pueda suministrarnos una información segura. En otros términos, la personalidad no es sino el producto final de nuestros sistemas de hábitos. Nuestro procedimiento para el estudio de la personalidad consiste en establecer y realizar una sección transversal de la corriente de actividad (p. 308).

Los temas que se han visto vinculados al problema de la personalidad fueron tratados por Skinner en sus escritos, quien rechazó explícitamente los planteamientos que pretendían reducir la conducta a causas internas o metafísicas, tal concepción la expresa con claridad cuando se refiere al concepto de rasgo: “los rasgos solo surgen debido a que la gente cambia según los momentos o según las personas. Podemos, por lo tanto, buscar un equivalente de los rasgos en un análisis funcional...” (Skinner, 1974, p. 223, citado en Contreras, 1998, p. 51). En la teoría skinneriana los comportamientos que caracterizan a un individuo y que permiten diferenciarlo de otro son el resultado de las circunstancias o variables actuales que definen un comportamiento concreto, momento a momento, así como de su historia; sin embargo, no existe una identificación de proceso o estado psicológico que permita diferenciar los comportamientos singulares y persistentes echando mano de la triple relación de contingencias (Contreras, 1998).



## **Presentismo - Historicismo**

En el enfoque del análisis conductual, cuando se desea explicar la presencia de determinadas conductas en el repertorio de un organismo, de inmediato se recurre a los principios que rigen su adquisición. En el condicionamiento operante la adquisición involucra ya sea un incremento en la frecuencia con la cual ocurre una respuesta, o bien la aparición de una operante que antes no se había observado (Reynolds, 1968). Entonces, el paradigma de adquisición está referido al conjunto de relaciones funcionales necesarias para que un organismo adquiriera una conducta de la que previamente carecía (Ribes, 1974).

Para el analista conductual es interesante conocer, por su valor explicativo, cómo se instauró una determinada conducta, sin embargo, frecuentemente solo es posible tener acceso a algunas condiciones que condujeron a su aparición. De todas maneras, el interés se centra en las relaciones funcionales actuales y habituales entre el individuo y su ambiente, mismas que se consideran responsables de que el comportamiento prevalezca en el tiempo presente (Bijou, 1982; Goldfried & Davison, 1981; Liberman, 1974; Rimm & Masters, 1981). Bajo el rótulo de paradigma de mantenimiento se incluyen entonces las condiciones situacionales y contingenciales del contexto inmediato en las que es más probable que ocurra la conducta objeto de la indagación y que, además, permiten que dicha conducta se siga emitiendo a largo plazo (Montgomery, 2002; Ribes, 1974).

Este asunto tiene importancia capital para Skinner (1994), en tanto aparece como una bisagra entre el contexto actual y la historia: por una parte “el comportamiento que manifiesta [la persona] en cualquier momento está bajo el control del ambiente actual” (p. 188), pero por otra “las consecuencias que moldean y mantienen al comportamiento llamado operante no están presentes en el lugar donde ocurre la respuesta; se han convertido en parte de la historia del organismo” (p. 51), “... el significado no está en el contexto actual, sino en una historia de exposición a las contingencias en las cuales han tomado parte contextos similares” (p. 85), por

consiguiente, “lo que se hace en ese contexto [el actual] es función de las condiciones antecedentes de las cuales han formado parte contextos similares” (pp. 212-213). Si bien es cierto, como escribió W. Faulkner, que “el pasado nunca muere, ni siquiera es pasado”, también lo es que “... las contingencias ambientales son las que permanecen invariables, no la psique” (Skinner, 1994, p. 138).

### **Continuidad evolutiva - Unicidad**

El conductismo radical supone que los organismos que pertenecen a especies diferentes tienen ciertas similitudes básicas y que los principios más genéricos de la conducta o leyes del aprendizaje aplican a todas las especies (Alarcón, 2003; Dembo, 1982). Aunque el trabajo inicial de Watson se relacionó sobre todo con problemas animales, el mejor ejemplo de su programa experimental probablemente es la investigación sobre el condicionamiento de las respuestas emocionales en los niños (Marx & Hillix, 1983). Como parte del manifiesto fundacional del conductismo, Watson (1913) escribió:

El conductista, en su afán por obtener un esquema unitario de la respuesta animal, no reconoce líneas divisorias entre el hombre y el bruto. La conducta del hombre, con todo su refinamiento y complejidad, constituye solo una parte del esquema total de investigaciones del conductista (p. 158).

Durante años, los conductistas basaron sus conclusiones en experimentos llevados a cabo en organismos no humanos. Este es un punto que ha contribuido al rechazo del conductismo tanto en contextos académicos como profanos, muchas críticas se han basado en la generalización de los resultados encontrados mediante este tipo de procedimientos al caso de la conducta de los individuos humanos (Marx & Hillix, 1983; Segura, Sánchez, & Barbado, 1995). Advertía Watson (1945): “los seres humanos no gustan ser clasificados junto a otros animales. Están dispuestos a

admitir que lo son, pero también ‘algo más’. Este ‘algo más’ es el culpable de todo el trastorno” (p. 16). De manera hilarante Russell (1921) expresó: “el conductismo no ha surgido de la observación de la estupidez humana. Es la sabiduría de los animales lo que ha sugerido este punto de vista”. En la misma tónica Skinner (1978a) habría expresado:

A menudo se señala que me he especializado en la conducta de ratas y pichones, y generalmente se considera que como resultado, mi juicio acerca de la gente está desviado, pero cuando menos un sesenta por ciento de lo que he publicado se relaciona con la conducta humana... No resultaba necesario creer que hombres y mujeres eran como ratas y pichones para empezar a ver más fielmente el mundo en que viven.

Los argumentos que ofrece Skinner para justificar la investigación con especies inferiores son de orden práctico: es más fácil trabajar con animales que con humanos, los procesos básicos se presentan sin contaminación social y se puede ejercer con mayor rigurosidad el control de variables extrañas (Alarcón, 2003; Dembo, 1982). En sus palabras:

Estudiamos la conducta de los animales porque es simple; los procesos básicos se revelan más fácilmente y pueden ser registrados durante largos periodos de tiempo; además, nuestras observaciones no se ven complicadas por las relaciones sociales existentes entre el sujeto y el experimentador (...) Podemos también controlar las circunstancias comunes hasta un punto al que no es factible llegar fácilmente en la conducta humana... (Skinner, 1977, pp. 62-63).

La posibilidad de extrapolación entre especies es una cuestión a ser determinada empíricamente (Dembo, 1982). Se asume que existe cierta continuidad biológica entre animales y humanos en el sentido de que es probable que el hombre comparta algunos procesos básicos comunes con los animales. Por esta razón, es lógico realizar

estudios en organismos infrahumanos. No obstante, no se niega que el organismo humano sea mucho más complejo que las demás especies, por lo que también es necesario precisar los límites entre ambos tipos de comportamientos (Alarcón, 2003).

La idea central de Skinner que justifica la extrapolación de hallazgos de la conducta animal a humanos, está contenida en la siguiente cita: “sería temerario afirmar en este sentido que no hay ninguna diferencia esencial entre la conducta humana y la de las especies inferiores, pero también es arriesgado afirmar que dicha diferencia existe, sin haber intentado abordarlas de la misma manera” (1977, p. 62). El autor no se engaña, admite que “... la conducta humana es quizá la materia más difícil a la que se hayan aplicado nunca los métodos científicos, y es natural que un progreso considerable resulte lento” (1977, p. 65). Termina enfatizando que una de las diferencias más importantes entre animales y humanos estriba en la conducta verbal, pues las personas hablan acerca de lo que hacen, del mundo en el que viven...

En el libro *Verbal Behavior (Conducta verbal)*, Skinner (1957/1981) concluyó que el lenguaje –al igual que cualquier otra conducta– se adquiere a través del condicionamiento operante (Berk, 1999; Owens, 2003; Marx & Hillix, 1983). Dicha obra es un análisis teórico de la conducta lingüística, es decir, no aparecen en ella investigaciones ya realizadas sino un conjunto de hipótesis de trabajo para desarrollar en el futuro un programa de investigación con base en la extensión interpretativa de los principios de la conducta previamente investigados (Primero, 2008). También Ruiz (1975) da cuenta de que Skinner analiza la conducta verbal utilizando el esquema desarrollado a partir de la investigación experimental del comportamiento.

Así lo expresó claramente el propio Skinner (1981, p. 22) cuando escribió que se trataba de “... un ejercicio en interpretación más que una extrapolación cuantitativa de resultados experimentales rigurosos”. El análisis de Skinner ha recibido severas críticas, siendo la más conocida la de Chomsky (1959), interpretada erróneamente por muchos como una refutación total del conductismo (de ello dan cuenta Ardila, 2007; Peña-Correal & Robayo-Castro, 2007; Primero, 2008). Skinner no la respondió, pero en una conferencia dictada en octubre de 1971 se refirió a ella en los siguientes

términos:

Publiqué *Verbal Behavior* en 1957. En 1958 recibí una revisión mecanografiada de 55 páginas de alguien de quien yo nunca había escuchado hablar llamado Noam Chomsky. Leí seis páginas, vi que él no entendió el objetivo de mi libro, y no leí más. En 1959, recibí una reimpresión de la revista *Language*. Era la revisión que ya había visto, ahora reducida a 32 páginas, y de nuevo la dejé a un lado (...) y la revisión de Chomsky empezó a ser ampliamente citada y reimpresa y se hizo, de hecho, mucho más conocida que mi libro [risas del público]. Luego se comenzó a preguntar por qué no le había respondido a Chomsky (...) En primer lugar hubiese tenido que leer la crítica, y su tono me pareció de mal gusto. En realidad no era una revisión de mi libro sino de lo que Chomsky tomó, erróneamente, como mi posición (1972a, pp. 345-346, traducción del autor).

No obstante, el trabajo de Skinner en materia de conducta verbal es bastante defendible (Marx & Hillix, 1983). Sin contar los intentos hechos por aclarar su pensamiento y rebatir las críticas que ha recibido (e.g., MacCorquodale, 1969, 1970; Palmer, 1986; Primero, 2008; Segal, 1983; Stemmer, 1990), rara vez el tratamiento skinneriano del lenguaje es rechazado por completo dadas sus implicaciones en áreas tan diversas como la terapia conductual, la tecnología educativa y la psicología social, así que como mínimo las ideas de Skinner deben tomarse como referentes en el estudio del lenguaje (Ardila, 2007; Berk, 1999; Owens, 2003; Peña-Correal & Robayo-Castro, 2007).

Como han comentado Segura et al. (1995), en el caso de la conducta humana el pronunciamiento que cada entorno hace de la interacción superpone un valor específico al que cada interacción podría tener de forma directa o natural, en cuanto al ser humano "... desde que el lenguaje media sus interacciones, no vuelve a interactuar con el entorno físico, sino que lo hace siempre influido por las instituciones, valores y normas sociales" (pp. 176-177). Skinner (1938) había afirmado que para él lo único que diferenciaba al ser humano del resto de animales era la conducta verbal, pero serán Ribes y López (1985) quienes definitivamente, como parte de la enunciación de las tesis epistemológicas de la teoría de la conducta, afirmen que "dadas las

características del medio social humano y su independencia respecto del contacto directo con los objetos que proporciona el lenguaje, la conducta humana representa un corte cualitativo frente a la conducta animal” (p. 84), y continúan: “la aparición del lenguaje (...) produce las formas de mediación que son idiosincrásicas y exclusivas del hombre” (p. 86), “la presencia de las funciones sustitutivas en el contacto organismo-ambiente representa la forma más compleja de organización de la conducta” (p. 87).

No se puede pasar por alto que una de las críticas más importantes que Skinner ha recibido está referida a que se dice que ha ido más allá de los datos, sus generalizaciones con respecto a la conducta humana llegan claramente mucho más allá de las observaciones del laboratorio y sus seguidores hacen una aplicación demasiado literal de las técnicas apropiadas para una cámara de condicionamiento operante al aprendizaje programado (Marx & Hillix, 1983). Ribes y López (1985) plantean que “independientemente del tipo de organismo empleado, la situación experimental paradigmática no incluye las formas de organización de la conducta que se dan en situaciones en que participan individuos humanos” (p. 38), entonces, aunque actualmente la investigación básica en el laboratorio no está desautorizada, se propende cada vez más a que el análisis conductual, como metodología observacional y experimental, se desplace hacia preparaciones empíricas que de verdad involucren o representen los procesos complejos e interacciones que tienen lugar en el ámbito de la conducta social humana (Ribes, 2009, 2010).

### **Periferalismo (externalismo) - Centralismo (internalismo)**

El conductista radical presta atención a la conducta. Por ella entiende “... lo que hace un organismo” (Skinner, 1938, p. 42), de forma más refinada se trata de “... aquella porción de la interacción de ese organismo con su ambiente caracterizada por un desplazamiento observable en el espacio, a través del tiempo, de alguna parte del organismo y que tiene como resultado un cambio mensurable en, cuando menos, un

aspecto del ambiente” (Johnston & Pennypacker, 1980, p. 48).

La conducta es, de acuerdo con Skinner (1987b), el objeto de estudio de pleno derecho. En tal sentido, es posible ampararse en varios autores (e.g., Contreras, 1998; Kanfer & Phillips, 1976; Kantor, 1978) para afirmar que, en contraste con el punto de vista psiquiátrico, desde el punto de vista psicológico la conducta no es susceptible de enfermarse y cualquier criterio de anormalidad que se le quisiera atribuir sería extrapsicológico y extracientífico. Ninguna conducta es en sí misma “normal” o “anormal”, sino que etiquetarla de una u otra forma dependerá de quienes la juzgan como tal, en consecuencia, lo que puede ser aceptable e incluso deseable en una cultura, podría ser considerado aberrante en otra (Ullman & Krasner, 1975). El análisis conductual skinneriano se basa en un modelo de frecuencia (Sandler & Davidson, 1977), según el cual las conductas pueden arreglarse como excesos o déficits que se desvían de las prácticas de la comunidad de referencia. Tomando en cuenta esa premisa Bijou (1982) desarrolló un esquema de clasificación conductual descriptiva.

Tanto las conductas como los hechos que afectan al organismo deberían poder ser descritos en el lenguaje de una ciencia física (Casalta & Becerra, 1981; Guevara, 1989; Skinner, 1977), mientras que “los buenos freudianos atribuyen la conducta observable a un drama representado en un espacio no físico por un triunvirato inmanente que apenas puede distinguirse de los espíritus y demonios del animismo primitivo” (Skinner, 1975, p. 57), “... todo análisis serio del intercambio entre organismo y medioambiente ha de evitar lo metafórico” (1970, p. 20).

Parece importante aclarar que pensar es comportarse, tal como lo ejemplifica Yáber (2011): “en un encuentro con una persona podemos preguntarle ¿qué haces?, su respuesta podría ser ‘no hago nada, estoy pensando’. Para un conductista metodológico no existe tal conducta, pero para un conductista radical, pensar, como actividad, es una conducta” (p. 41). Puede decirse, de forma amplia, que “si una persona muerta lo puede hacer, no es conducta” (Malott, Malott, & Trojan, 2003, p. 8). Coon (2001) acota: “cualquier cosa que usted hace es un comportamiento: comer,

dormir, hablar, pensar o estornudar” (p. 2).

Dicho por Skinner (1981, p. 479): “el pensamiento no es un proceso misterioso responsable de la conducta, sino que es la conducta misma en toda la complejidad de sus relaciones de control...”, “cuando estudiamos el pensamiento humano, estudiamos conducta (...) En lo que respecta a la ciencia de la conducta, el *hombre pensante* es simplemente el *hombre que se comporta*” (pp. 481-482). No obstante, reconocía que “nadie puede dar una explicación adecuada de gran parte del pensamiento humano. Después de todo, tal vez éste sea el tema más complejo que jamás se haya sometido a análisis” (1994, p. 202). En el siguiente párrafo se puede apreciar a un Skinner que no tiene reservas respecto a lo que entiende por conducta:

Los seres humanos prestan atención, o no, al mundo en el cual viven. Buscan cosas de ese mundo. Generalizan de una cosa a otra. Discriminan. Responden a rasgos únicos y a conjuntos especiales de rasgos como «abstracciones» o «conceptos». Solucionan problemas reuniendo, clasificando, ordenando y reordenando cosas. Describen las cosas y responden a sus descripciones, lo mismo que a las descripciones hechas por otros. Analizan las contingencias de refuerzo de su mundo, y extraen planes y reglas que les permiten responder apropiadamente sin exponerse directamente a las contingencias. Descubren y utilizan reglas para derivar reglas nuevas a partir de las antiguas. En todo esto y mucho más, simplemente se están comportando, y esto es verdad incluso cuando se comportan encubiertamente (Skinner, 1994, p. 201).

El conductista radical intenta mirar, sin vacilación, hacia afuera. Es parte de lo que se ha designado como periferialismo (Cagigal, 1964). Concluye Skinner (1994) que “lo que hemos aprendido a partir del análisis experimental del comportamiento indica que el ambiente cumple las funciones que antes se asignaban a los sentimientos y a los estados internos introspectivamente observados del organismo” (p. 224), para él “las contingencias de refuerzo bajo las cuales se comporta una persona producen cambios en ella (...) No hay representaciones icónicas en su mente; no hay estructuras de datos almacenadas en su memoria; no tiene un mapa cognoscitivo del mundo en el cual ha vivido” (p. 79), y es que “posiblemente, al abstraer y formar conceptos se les



llama procesos cognoscitivos, pero también implican contingencias de refuerzo. No necesitamos suponer que haya una entidad abstracta o un concepto guardados en la mente...” (p. 98). Dada la importancia de este tópico en el pensamiento skinneriano se remite al lector a las siguientes citas:

En la medida en que las variables externas permanecen sin identificarse o ignoradas, su función se atribuye a una instancia que las origina dentro del organismo. Si no podemos señalar algo que sea responsable de la conducta de un individuo, decimos que es el mismo individuo el responsable de ella. Los precursores de la física siguieron en antaño la misma práctica, pero, desde hace bastantes años ya no es Eolo quien desata el viento, ni Júpiter Pluvius quien hace caer la lluvia (1953, pp. 283-285).

Muchas veces se personifica al hombre interno de una manera muy clara cuando, por ejemplo, se atribuye una conducta delictiva a una «personalidad trastornada», o bien se le trata por partes atribuyendo la conducta a procesos, facultades o rasgos mentales. Puesto que el hombre interno no ocupa espacio, se le puede multiplicar a voluntad. Se ha alegado que un solo organismo físico es controlado por varios agentes psíquicos, y que su conducta es la resultante de los diversos deseos de éstos. Los conceptos freudianos del yo, superyó y ello se utilizan frecuentemente en este sentido; con frecuencia se les considera seres inmateriales a menudo enfrentados violentamente y cuyos fracasos o victorias conducen a la conducta correcta o incorrecta del organismo en que residen (1977, p. 55).

La costumbre de buscar una explicación de la conducta en el interior del organismo ha tendido a oscurecer las variables de que disponemos para un análisis científico. Estas variables se encuentran fuera del organismo, en su medio ambiente inmediato y en su historia (p. 57).

No negamos la existencia de los estados internos, sino que afirmamos que no son importantes en un análisis funcional. No podemos explicar la conducta de ningún sistema si estamos completamente situados en su interior. Finalmente, hemos de recurrir a las fuerzas que influyen sobre el organismo desde el exterior (...) Las variables externas de las cuales la

conducta es función, proporcionan lo que podemos llamar un análisis causal o funcional. Nos proponemos predecir y controlar la conducta del organismo individual. Esta es nuestra «variable dependiente», el efecto del que vamos a averiguar la causa. Las «variables independientes» –las causas de la conducta– son las condiciones externas de las que la conducta es función. Las relaciones entre ambas –las «relaciones causa-efecto» en la conducta–, son leyes científicas (p. 60).

### **Nomoteticismo (leyes generales) - Idiografismo (elementos irrepetibles)**

En materia metodológica, el conductismo toma partido por la experimentación de caso único, rehúye a los datos estadísticos basados en promedios de grandes muestras en tanto enmascaran el cambio individual y asume como su dato básico la tasa de respuesta (Barlow & Hersen, 1988; Dembo, 1982).

[La experimentación significa] que manipulamos ciertas “variables independientes” y observamos el efecto sobre la “variable dependiente”. En psicología la variable dependiente, en la cual buscamos producir un efecto, es la conducta. Adquirimos control sobre ella a través de las variables independientes. En última instancia, las variables que manipulamos las encontramos en el ambiente (Skinner, 1947, p. 20).

En el diseño experimental de caso único (también llamado N=1, intrasujeto, operante, intensivo, de series de tiempo, etc.) “un solo sujeto o un grupo de sujetos son sometidos a varias condiciones experimentales en puntos sucesivos en el tiempo” (Silva, 1992, p. 46). Se trata de tomar medidas repetidas o periódicas a través del tiempo de la variable dependiente en un mismo sujeto para monitorear sus cambios debido a la manipulación sistemática de una variable independiente a lo largo del tiempo. Acá el sujeto funge como su propio control, además estos diseños brindan la posibilidad de modificar rápidamente la variable manipulada (Arnau, 1990; Lacasella, 2000b).

Dicho de otra forma, la metodología de Skinner es el análisis funcional, mismo que relaciona variables independientes ambientales con variables dependientes conductuales (Delprato & Midgley, 1992). Tal como lo señaló:

El objeto (de mi investigación) ha sido descubrir las relaciones funcionales que prevalecen entre los aspectos medibles de la conducta y las variadas condiciones y eventos en la vida del organismo. El éxito de tal empresa estará dado en la medida en que la conducta pueda predecirse y controlarse como resultado de las relaciones descubiertas (Skinner, 1972b, pp. 257-258).

Nuestra primera responsabilidad es la simple descripción: ¿cuál es la topografía de esta subdivisión de la conducta humana? Una vez que hemos contestado a esta pregunta, al menos en forma preliminar, podemos pasar al estadio llamado explicación: ¿qué condiciones son relevantes para que se presente la conducta?, ¿cuáles son las variables de las que es función? (1981, p. 20).

Como ya se indicó, se considera que la predicción basada en el individuo promedio tiene escaso valor para el individuo particular (Dembo, 1982; Marx & Hillix, 1983; Vargas, 1999). En palabras de Skinner (1977): “una predicción de lo que el individuo *medio* hará tiene a menudo poco o ningún valor al tratar de un individuo concreto” (p. 46), “... el conductismo radical se distingue de la mayoría de la psicología experimental contemporánea por su preferencia por el control experimental, más que por el estadístico, y por principios inductivamente derivados que predicen el comportamiento de organismos individuales” (Chiesa, 1994, p. 92). Aquí la identificación de los efectos significativos de la intervención y la estimación del cambio conductual pasa por analizar mediante la inspección visual aspectos tales como la dirección, la variabilidad, la tendencia, el solapamiento y el nivel que siguen los datos en cada una de las fases (Arnau, 1990; Kazdin, 2001; León & Montero, 2003; Silva, 1992).

Efectivamente, la variable dependiente fundamental es la tasa de respuesta porque manifiesta una sensibilidad regular a las contingencias de reforzamiento (Casalta & Becerra, 1981; Guevara, 1989), “... parece ser el único dato que varía de forma significativa y en la dirección esperada bajo las condiciones que son relevantes al proceso del aprendizaje” (Skinner, 1959, p. 45).

## Inductivismo - Deductivismo

El enfoque de Skinner se ha considerado sino antiteórico, cuando menos ateoórico (Brennan, 1999; Marx & Hillix, 1983; Ribes, 1990; Ruiz, 1975). Él mismo señaló: “lo que a mí me importaba era hacer hincapié en el método, puesto que ya había encontrado mi campo y lo que buscaba eran formas de ocuparme de él” (aparece en Pérez, 1990, p. 214), llegando a hacer aseveraciones del tipo: “todo es cuestión de método. Esto es lo esencial de mi discusión con Carl Rogers...” (aparece en Evans, 1968, p. 67).

Una crítica de Ribes (1998, p. 131) al AEC es que éste “... concibió, erróneamente, que todos los problemas de la ciencia de la conducta solo podían resolverse experimentalmente”. Es un asunto que ya señalaban Ribes y López (1985) cuando se referían a que las limitaciones de la *teoría del condicionamiento* o paradigma de la triple relación de contingencias no se resolvían mediante la obtención de datos experimentales sino que las anomalías eran –fundamentalmente– de índole conceptual, es decir, eran problemas teóricos. Si bien ha sido el interconductismo el que se ha propuesto la elaboración de una teoría general de la conducta asumiendo la complejidad que ello implica (Segura et al., 1995), desde el punto de vista de quien suscribe, la argumentación teórica no es campo que deba reservarse exclusivamente al marco interconductual de J. R. Kantor y E. Ribes-Iñesta. Además éste último (1990) reconoció en Skinner maneras particulares de teorizar en psicología.

De acuerdo con Ruiz (1975), la teoría en Skinner adopta tres formas: como organización sistemática de algunos hallazgos experimentales; como extensión de los hallazgos de laboratorio a la explicación de fenómenos diferentes y más complejos; y como una crítica de los datos, conceptos y métodos de la psicología. En realidad, Skinner solamente está en contra de aquellas teorías que son prematuras o las que se proponen hacer innecesario el trabajo empírico o la explicación genuina. A su decir, las teorías deberían desarrollarse a través del procedimiento inductivo, es decir, a

partir de las observaciones de la conducta que servirán de base para identificar las relaciones entre clases de respuesta y clases de estímulo, además solo deberían proponerse cuando se han acumulado datos suficientes para apoyarlas (Brennan, 1999; Dembo, 1982; Delprato & Midgley, 1992; Marx & Hillix, 1983). Como podrá verse, Skinner (1947) resaltó la importancia de una teoría en psicología: "... se necesita es una teoría del comportamiento. Pero el término "teoría" tiene tan mala reputación, que me apresuraría a explicar [que lo que no necesitamos son las teorías de tipo convencional]" (1947, pp. 27-28). Skinner vaticinó que "... la psicología experimental está inevitablemente destinada a la construcción de una teoría del comportamiento. Una teoría es esencial para la comprensión científica del comportamiento como asunto de conocimiento" (pp. 28-29), "más allá de la colección de las relaciones uniformes subyace la necesidad de una representación formal de los datos reducida a un número mínimo de términos. Una construcción teórica puede aportar más generalidad que cualquier ensamblaje de hechos" (1950, pp. 215-216).

Necesitamos llegar a una teoría del comportamiento humano que no solo sea plausible, que no solo sea lo suficientemente convincente para "vendérsela" a un gran público, sino una teoría que haya probado su valor dentro de la productividad científica. Debemos prepararnos, no solo para hablar acerca de los problemas del mundo, sino para hacer algo al respecto de ello, para lograr la clase de control que es el objetivo de la investigación en la ciencia del comportamiento. La superioridad de tal teoría será entonces clara y no tendremos que preocuparnos por su aceptación (1947, p. 46).

### **Skinner: aportes de un ser humano**

Dentro y fuera de la comunidad psicológica el conductismo y sus autores son vistos con recelo. Gran parte de este rechazo está enraizado y mantenido en una serie de grandes malentendidos que, en no pocos casos, bordean lo caricaturesco (Dinsmoor, 1986; Hurtado, 2006; Segura et al., 1995; Sos & Tortosa, 2006). De hecho, Skinner es uno de los autores más criticados y peor interpretados: su obra

generalmente ha sido mal comprendida, dando lugar a un cúmulo de inexactitudes muy difundidas (Brennan, 1999; Catania, 1984, citado por Valero, 1992; Plazas, 2006; Pool, 2005; Ribes, 1990; Sánchez, Ruiz, & De la Casa, 2009).

Hothersall (1997) reseña que, como vocero del conductismo radical, Skinner fue bien conocido por sus populares libros y escritos, sus apariciones en programas de participación en vivo, conferencias públicas, debates y discusiones; era un defensor articulado, efectivo y hasta humorístico de su posición, pero también era obstinado y controvertido. A finales de 1940, un profesor de Harvard presentó a Skinner ante su clase como “el demonio”. En su primera aparición televisiva se le indujo a elegir entre quemar a sus hijos o a sus libros, respondió que quemaría a sus hijos porque su contribución al futuro sería mayor a través de su trabajo que por medio de sus genes. Tal respuesta provocó mucha polémica y abundantes invitaciones para nuevas presentaciones, además desencadenó el irónico comentario de una de sus dos hijas, Julie S. Vargas, también psicóloga: “Skinner fue el padre del análisis conductista y mío, no estoy segura de cuál considero la contribución más grande”.

En su utópica novela *Walden Two*, Skinner (1948b) puso de manifiesto su interés en aplicar la tecnología conductual en procura del mejoramiento de la sociedad. En ella describió una comunidad imaginaria en la que los principios operantes del control conductual se utilizan para producir una sociedad armónica y feliz. Aunque al principio las ventas del libro fueron decepcionantes, en las décadas de 1960 y 1970 se convirtió en un *best-seller* (Hothersall, 1997; Marx & Hillix, 1983; Smith, 1994; Sos & Tortosa, 2006). En su obra *Beyond Freedom and Dignity (Más allá de la libertad y la dignidad)*, Skinner (1971a/1972d) prolongó los argumentos que aparecieron por vez primera en *Walden Two* acerca de la naturaleza humana, la tecnología de la conducta y la formación de las culturas. En esencia plantea el dilema entre los valores de libertad y dignidad, por un lado, y la supervivencia cultural por otro, donde la solución consiste en profundas modificaciones de la conducta humana (Marx & Hillix, 1983; Smith, 1994).

La tradición skinneriana en el ámbito aplicado es vasta. Skinner se interesó en

aproximaciones innovadoras a la conducta de las personas que sufren de “enfermedades mentales”, cuestionó la efectividad del psicoanálisis como procedimiento terapéutico y recomendó que la conducta de los pacientes fuese observada y se hicieran intentos por cambiarla mediante contingencias de reforzamiento apropiadas, esto debido a que creía que muchas de las conductas aparentemente desviadas podían ser respuestas mantenidas por poderosos reforzadores (Hothersall, 1997; Marx & Hillix, 1983; Sos & Tortosa, 2006). En este sentido, se han desarrollado programas terapéuticos que tienen como base los principios de control y manejo conductual de Skinner para modificar las conductas de pacientes psicóticos, las metas de tales procedimientos son romper con las contingencias reforzadoras maladaptativas y sustituirlas por el reforzamiento de respuestas adaptativas (Salzinger, 1973, 1980; Ullman & Krasner, 1975).

El impacto de Skinner en la educación ha sido grande. A él se le atribuye haber despertado el interés por el aprendizaje programado (Hothersall, 1997; Marx & Hillix, 1983). Desde mediados de la década de los años 50, Skinner se mostró muy crítico con el sistema didáctico y los programas formativos seguidos en los centros escolares y educativos norteamericanos. Por ello comenzó una serie de investigaciones y desarrolló instrumentos orientados a mejorar la eficiencia de las acciones educativas, algo a lo que dedicó mucha atención y tuvo un gran éxito en los años 60 y primeros de los 70 (Sos & Tortosa, 2006). En *Technology of Teaching*, Skinner (1968a) expuso su enfoque teórico sobre los problemas clásicos de la enseñanza y el aprendizaje, e intentó aplicar los principios básicos del AEC a la educación. Desde su punto de vista el estudiante tiene un papel activo en el proceso educativo, más que como un receptor de información se le concibe como un emisor de comportamientos, así mismo sostiene que es necesario proporcionarle al educando las condiciones favorables para que adquiera y consolide las conductas, y por ello, considera al ambiente como un factor determinante para el aprendizaje (Guevara, 1999; Rangel & Lacasella, 1999). Según Skinner (1994) “el objetivo de la educación se puede formular en términos comportamentales: el maestro prepara las

contingencias bajo las cuales el estudiante adquiere el comportamiento que le será útil bajo otras contingencias más tarde” (p. 167). Así, dentro de esta perspectiva:

Enseñar es disponer de cierto modo las condiciones o contingencias de reforzamiento en que los estudiantes aprenden. Ellos aprenden sin enseñanza en sus ambientes naturales, pero los maestros disponen contingencias especiales con fáciles y expeditas materias que aprender, apresurando así la aparición de un comportamiento que, si no, solo se produciría lentamente o asegurando que se produzca el que sin estas gestiones nunca ocurriría (1970, p. 78).

Otro ámbito relevante de aplicación de la modificación conductual tiene que ver con las organizaciones y las industrias (Hothersall, 1997). Y, ya como último reconocimiento, un aspecto que no se suele destacar del pensamiento skinneriano tiene un carácter político (López, 1995; Peña, 2011). Skinner (1972d) ha dicho que el conductismo “no deshumaniza al hombre, sino que lo des-homunculiza” (p. 248) y ha insistido en que “la doctrina de haber nacido de esa manera tiene poco que ver con la demostración de los hechos. Ella es un llamado a la ignorancia...” (Skinner, 1974, p. 223, c.p. (Contreras, 1998, p. 51). Paraphraseando una conferencia que ofreció Skinner: cuando se cree que el comportamiento humano está determinado primariamente por una dotación genética, cuando se cree que la explicación está *dentro* del individuo, en fin, cuando se cree que el comportamiento es innato, no se puede pensar en algo más que una solución final que implique un campo de concentración. Por el contrario, cuando se afirma que la conducta se debe a lo que pasa durante la vida del individuo y se está interesado en cambiar el comportamiento, entonces no se recurre a los métodos viciados sino a la manipulación del ambiente, esto es, mejores escuelas, mejores formas de terapia, mejores sistemas de incentivo y mejores sistemas de rehabilitación, de forma tal que traigan cambios importantes en la dirección deseada.

Necesitamos cambiar nuestra conducta y solamente podremos hacerlo cambiando nuestros medios ambiente físico y social. Escogemos el camino equivocado desde el principio cuando suponemos que nuestra meta es



cambiar “la mente y el corazón de hombres y mujeres”, en lugar del mundo en el que ellos viven (1978b, p. 112).

Skinner ejerció una importante influencia en la psicología contemporánea, su punto de vista compite seriamente con el de Freud. Es uno de los psicólogos –y de los científicos– más conocidos en el mundo, su carrera fue larga y distinguida, estuvo llena de reconocimientos, honores y logros (Hothersall, 1997; Marx & Hillix, 1983; Robinson, 1970; Smith & Morris, 2004; Wright, 1970). Como muestra de ello, se presenta la mención adjunta al Premio a la Contribución Científica Distinguida que le otorgó la American Psychological Association (APA) en 1958, así como, seguidamente, las palabras que escribió Raymond D. Fowler con motivo del deceso del autor:

Un hombre de ciencia imaginativo y creador, que se caracteriza por su gran objetividad en los problemas científicos y por su calidez y entusiasmo en los contactos personales. Al elegir como tema de estudio la conducta operante simple, ha desafiado los análisis alternativos de la conducta, insistiendo en que la descripción debía preceder a la hipótesis. Mediante el control cuidadoso de las condiciones experimentales, ha producido datos relativamente libres de variación fortuita. A pesar de su posición antiteórica, se le considera un importante sistematizador y ha desarrollado una descripción coherente de la conducta, mejorando en mucho nuestra capacidad para predecir y controlar la conducta de los organismos, desde la rata hasta el hombre. Pocos psicólogos norteamericanos han ejercido un impacto tan profundo sobre el desarrollo de la psicología y sobre los psicólogos más jóvenes (APA, 1958, p. 735).

La pérdida de este distinguido científico se atenúa solo cuando nos damos cuenta de nuestra buena fortuna por haberlo tenido como un contribuyente brillante a la psicología durante 63 años, más de la mitad de la historia de la disciplina. Nadie puede negar que él haya dejado una marca permanente en la psicología. La revista *American Psychologist* le dice adiós con admiración y afecto (Fowler, 1990, p. 1203).

Skinner es uno de los autores que tiende a ser visto en forma, si se quiere,

“arquetípica” (Sarason & Sarason, 2006). Sin duda ha faltado hacer énfasis en su historia de vida para esclarecer los vínculos entre ésta y su pensamiento dentro del contexto de la cultura que le circundó. Si bien Skinner, el científico, no ha pasado desapercibido; Skinner, el hombre, sigue siendo un desconocido (Sánchez et al., 2009). Richelle (1998) presenta a un Skinner muy alejado de los estereotipos que sobre él circularon:

El hombre, con frecuencia presentado por sus detractores como una personalidad autoritaria e intolerante, era por el contrario afable, sensible, matizado y abierto. Aficionado a la música y a la literatura, no tenía nada en su vida cotidiana del especialista encerrado en su universo. Su convicción a la hora de exponer y defender sus ideas iba a la par de un buen sentido del humor dirigido hacia sí mismo. Sin duda, estuvo cada vez más preocupado, en los últimos años de su carrera, por la incapacidad de la especie humana para sacar partido de nuestro saber científico para apartar las amenazas que pesan sobre ella (pp. 336-337).

Por ejemplo, se conoce que su temprano interés por los aparatos mecánicos precedió sus ingeniosos desarrollos tecnológicos (Fadiman & Frager, 1979; Sos & Tortosa, 2006). Un evento importante en su vida está referido a su fracaso personal como escritor (Brennan, 1999; Fadiman & Frager, 1979; Hothersall, 1997; Smith, 1994). Al respecto comentó:

Había fracasado como escritor porque no tenía nada importante que decir, pero no podía aceptar esa explicación. La Literatura tenía que ser la culpable... Un escritor podría retratar la conducta humana en forma exacta, pero no por eso la entendería. Tenía que continuar con mi interés en la conducta, pero el método literario me había fallado; así que me inclinaría por lo científico (Skinner, 1967, p. 395).

Durante sus estudios de posgrado se convirtió en un estudiante diligente y ponderado (Fadiman & Frager, 1979), entusiasmo que le acompañaría hasta la tarde anterior al día de su muerte (el 18 de agosto de 1990), cuando aún se encontraba

trabajando en un manuscrito para la *American Psychologist* (Hothersall, 1997; Vargas, 1990).

En Harvard, emprendí el primer régimen estricto de mi vida... sabedor de que me hallaba muy atrasado en un nuevo campo, me fijé un programa riguroso y lo mantuve durante casi dos años. Me levantaba a las seis, estudiaba hasta la hora del desayuno, asistía a clases, laboratorios y bibliotecas, con solo quince minutos de descanso durante el día, estudiaba exactamente hasta las nueve de la noche y me acostaba. No iba al cine ni al teatro, rara vez asistía a conciertos, tenía muy pocas citas y no leía más que de Psicología y Fisiología (Skinner, 1967, pp. 397-398).

El siguiente relato de su hija sobre uno de los últimos días de su vida resulta tanto conmovedor como instructivo a los fines que se vienen examinando:

Puse una cama con barandales en su estudio y llevé mi guitarra. Durante una hora toqué todas las piezas clásicas que podía tocar más o menos bien. Le agradó... Después... hablamos. Me senté en la orilla (de su cama), tomando su mano, como tantas veces, con ojos húmedos, el había tomado la mía cuando como niña me llevaba a mi cama. Solo que en esta ocasión los dos teníamos lágrimas en nuestros ojos (Vargas, 1990, p. 410).

Muchos de los grandes personajes de la historia se han referido de alguna manera al amor, Skinner no podía ser la excepción: —¿Qué es el amor —dijo encogiéndose de hombros— sino un sinónimo del refuerzo positivo? —O viceversa —dije (1968b, pp. 265-266).

Sin duda existe un elemento de reforzamiento en el amor. Todo lo que hacen los amantes y los une o impide que se separen, es reforzado por estas consecuencias, y por tal razón pasan juntos todo el tiempo que pueden. Al decir que “es agradable” o “lo hacen a uno sentirse bien”, se describe el efecto privado de determinado reforzamiento, y en ese sentido “Te amo” quiere decir “Me agradas o me haces sentir bien”. Sin embargo, se debe analizar más a fondo las contingencias que generan lo que se siente (1991, pp. 17-18).

## CONCLUSIÓN

Volviendo a la discusión con la que abrió este trabajo, dado que existen distintos compromisos ontológicos y epistemológicos sobre el objeto de conocimiento psicológico, se plantea que existen varias psicologías, todas ellas distintas entre sí, y que transitan por rutas independientes, paralelas o divergentes inclusive (Ribes, 2000, 2004). Siendo así el panorama, “... la existencia de una sola psicología unificada como disciplina científica es una ilusión” (2000, p. 367). Igualmente el conductismo, como filosofía de la psicología, no ha sido una propuesta unificada sino una gama de propuestas usualmente ligadas a un autor en particular, en este sentido, el conductismo radical de Skinner es uno de los siete conductismos contemporáneos (Pérez-Acosta, Guerrero, & López, 2002) y, según Pérez (2004), una de las seis formas vigentes del conductismo.

A lo largo de la exposición de este artículo se intentó ubicar al conductismo de Skinner según algunas dicotomías clásicas de la psicología (e.g., materialismo frente a idealismo, empirismo frente a racionalismo, ambientalismo frente a biologicismo, irracionalismo frente a racionalismo, mentalismo consciente frente a mentalismo inconsciente, determinismo frente a indeterminismo o libre albedrío, estaticismo frente a dinamicismo, externalismo frente a internalismo, nomoteticismo frente a idiografismo, entre otras), todas ellas con implicaciones en la visión de ser humano que prima en el discurso conductista.

Tal y como se advirtió desde un comienzo, las dicotomías identificadas no presentan límites claros. Por una parte se solapan entre ellas, por ejemplo, el exogenismo (también llamado ambientalismo) trae aparejado consigo al mecanicismo y al periferalismo o externalismo. Por otra parte, el sistema psicológico en consideración no puede ser ubicado con claridad en uno u otro extremo de la dicotomía, es el caso del mentalismo, el cual, sea consciente o inconsciente, es rechazado por el conductismo (Skinner, 1994); la seguridad con la que se encasillaría al conductismo como un movimiento empirista, monista y determinista no es la

misma cuando hay que explicar que: a) la conducta es un flujo continuo que, aun con su dinamismo, puede expresar cierta consistencia transituacional (Santacreu, Hernández, Adarraga, & Márquez, 2002); b) el comportamiento está determinado tanto por la historia ambiental como por el contexto actual, es decir, es función de los ambientes pasado y presente (Skinner, 1994); c) según el argumento de Skinner (1953), dado que existe continuidad evolutiva entre las especies, entonces probablemente no existen diferencias significativas en los procesos básicos de la conducta animal y humana, sin embargo, esto no anula que la conducta humana se distingue por su complejidad, su variedad y sus mayores logros (Pérez-Almonacid & Peña-Correal, 2011); y d) el conductismo busca los principios generales del aprendizaje, asumiendo en este sentido un planteamiento nomotético, pero también el AEC de corte skinneriano ha usado un enfoque investigativo de orientación ideográfica estudiando usualmente pocos sujetos, haciendo énfasis en el control experimental y viendo con escepticismo y crítica el uso de la estadística (Civera, Pérez-Garrido, & Tortosa, 2006; Froufe, 2011; Peña-Correal, 2010).

Si algún mérito puede adjudicársele a este documento es el trabajo de organización, síntesis e integración del material bibliográfico utilizado como apoyo en su composición, que ha permitido presentar una concepción del hombre dentro de la visión del conductismo radical con la mayor claridad y coherencia posible. Finalmente, "... si el análisis del comportamiento será llamado psicología, es un asunto que el futuro decidirá" (Skinner, 1990, p. 1210). Este ensayo culmina con una anécdota personal, alguien me preguntó si creía en alguna fuerza superior, quizás esa persona esperaba que hiciera referencia a una deidad, pero yo respondí: sí, creo en la fuerza de las contingencias, para algunos es Dios, para otros se trata de suerte, para otros tantos el destino, pero para mí siempre han sido ellas, las contingencias.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alarcón, R. (2003). **De la unidad fraccionada a la síntesis experimental del comportamiento: análisis y comentarios.** En L. Flórez Alarcón (Ed.), **El legado de Rubén Ardila. Psicología: de la biología a la cultura** (pp. 134-168). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Alberti, R., & Emmons, M. (1999). **Viviendo con autoestima. Cómo fortalecer con asertividad lo mejor de tu persona.** México: Pax México.

American Psychological Association. (1958). **Distinguished Scientific Contribution Awards: B. F. Skinner.** *American Psychologist*, 13(12), 735-738. doi: 10.1037/h0038968

Anderson, C., Hawkins, R., & Scotti, J. (1997). **Private events in behavior analysis: conceptual basis and clinical relevance.** *Behavior Therapy*, 28(1), 157-179. doi: 10.1016/S0005-7894(97)80040-8

Ardila, R. (2007). **Verbal Behavior de B. F. Skinner: su importancia en el estudio del comportamiento.** *Revista Brasileira de Terapia Comportamental e Cognitiva*, 9(2), 195-197. Recuperado de <http://www.usp.br/rbtcc/index.php/article/view/331>

Arnau, J. (1990). **Diseños experimentales en Psicología y Educación.** (2ª ed.). México: Trillas.

Barlow, D., & Hersen, M. (1988). **Diseños experimentales de caso único: estrategias para el estudio del cambio conductual.** Barcelona: Martínez Roca.

Berk, L. (1999). **Desarrollo del niño y del adolescente.** (4ª ed.). Madrid: Prentice Hall.

Bijou, S. (1982). **Psicología del desarrollo infantil: la etapa básica de la niñez temprana.** México: Trillas.

Bijou, S. (1993). **Behavior Analysis of Child Development.** (2<sup>nd</sup> ed.). Nevada: Context Press.

Brennan, J. (1999). **Historia y sistemas de la psicología.** (5ª ed.). México: Prentice Hall.

Cagigal, J. (1964). **Persona y deporte. Introducción a una personología deportiva.** *Citius, Altius, Fortius*, 6(4), 406-440.

Casalta, H. (1979). **Metodología en el análisis experimental de la conducta**. Caracas: Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.

Casalta, H., & Becerra, J. (1981). **Modificación de conducta: tácticas de observación e intervención**. Caracas: Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.

Chiesa, M. (1994). **Radical Behaviorism: The Philosophy and the Science**. Boston, MA: Authors Cooperative.

Chomsky, N. (1959). **A Review of B. F. Skinner's Verbal Behavior**. *Language*, 35(1), 26-58. Recuperado de <http://www.comp.dit.ie/dgordon/Courses/ILT/AReviewofBFSkinnersVerbalBehavior1959.pdf>

Civera, C., Pérez-Garrido, A., & Tortosa, F. (2006). **La Psicología se ha consolidado como disciplina**. En F. Tortosa & C. Civera (Eds.), *Historia de la Psicología* (pp. 375-391). Madrid: McGraw-Hill Interamericana.

Civera, C., Tortosa, F., & Vera, J. (2006). **Psicología e Historia de la Psicología**. En F. Tortosa & C. Civera (Eds.), *Historia de la Psicología* (pp. 17-31). Madrid: McGraw-Hill Interamericana.

Contreras, E. (1998). **En torno a algunos problemas conceptuales en el análisis conductual. Sus implicaciones en la psicología clínica**. Caracas: Fondo Editorial de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.

Coon, D. (2001). **Fundamentos de psicología**. (8ª ed.). México: Thomson Editores.

Delprato, D., & Midgley, B. (1992). **Some Fundamentals of B. F. Skinner's Behaviorism**. *American Psychologist*, 47(11), 1507-1520. doi: 10.1037/0003-066X.47.11.1507

Dembo, M. (1982). **Un esquema introductorio al conductismo**. Manuscrito no publicado, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Dinsmoor, J. (1986). **Behaviorism and the Education of Psychologists**. *Behavioral and Brain Sciences*, 9(4), 702. doi: 10.1017/S0140525X00051876

Domjan, M. (1998). **Principios de aprendizaje y conducta**. (6ª ed.). México: Thomson Editores.

Evans, R. (1968). **B. F. Skinner: The Man and his Ideas**. New York: Dutton.

Fadiman, J., & Frager R. (1979). **Teorías de la personalidad**. México: Harla, Harper & Row Latinoamericana.

Fowler, R. (1990). **In memoriam: Burrhus Frederic Skinner, 1904-1990**. *American Psychologist*, 45(11), 1203-1204. doi: 10.1037/h0090812

Froufe, M. (2011). **Psicología del aprendizaje. Principios y aplicaciones conductuales**. (2ª ed.). Madrid: Paraninfo.

Goldfried, M., & Davidson, G. (1981). **Técnicas terapéuticas conductistas**. Buenos Aires: Paidós.

Goldfried, M., & Kent, R. (1972). **Traditional versus Behavioral Personality Assessment: A Comparison of Methodological and Theoretical Assumptions**. *Psychological Bulletin*, 77(6), 409-420. doi: 10.1037/h0032714

Gómez, J., García, A., Pérez, V., Bohórquez, C., & Gutiérrez, M. (2002). **Los hechos internos en una ciencia natural: conductismo radical y eventos privados**. *Apuntes de Psicología*, 20(1), 119-134. Recuperado de [http://www.cop.es/delegaci/andocci/files/contenidos/vol20\\_1\\_8.pdf](http://www.cop.es/delegaci/andocci/files/contenidos/vol20_1_8.pdf)

Guevara, M. (1989). **La observación como estrategia básica para el estudio de la conducta infantil**. Caracas: Fondo Editorial de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.

Guevara, M. (1993). **Análisis conductual del comportamiento infantil**. Cuadernos de Postgrado nro. 5. Caracas: Comisión de Estudios para Graduados, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.

Guevara, M. (1999). **Consideraciones en torno al concepto de desarrollo psicológico y sus implicaciones para el estudio de fenómenos evolutivos. El caso del análisis conductual**. En A. Rangel, L. Sánchez, M. Lozada & C. Silva (Eds.), *Contribuciones a la psicología en Venezuela, Tomo III* (pp. 11-55). Caracas: Fondo Editorial de la Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.

Hergenhahn, B. (2001). **Introducción a la Historia de la Psicología**. Madrid: Paraninfo.

Herrnstein, R. (1983). **Superstición: un corolario de los principios del condicionamiento operante**. En W. Honig & J. Staddon (Eds.), *Manual de conducta operante* (pp. 50-71). México: Trillas.



Hothersall, D. (1997). **Historia de la psicología.** (3ª ed.). México: McGraw-Hill Interamericana.

Hurtado, C. (2006). **El conductismo y algunas implicaciones de lo que significa ser conductista hoy.** Revista Diversitas – Perspectivas en Psicología, 2(2), 321-328. Recuperado de [http://www.usta.edu.co/otraspaginas/diversitas/doc\\_pdf/diversitas\\_4/vol.2no.2/articulo\\_11.pdf](http://www.usta.edu.co/otraspaginas/diversitas/doc_pdf/diversitas_4/vol.2no.2/articulo_11.pdf)

Johnston, J., & Pennypacker, H. (1980). **Strategies and Tactics of Human Behavioral Research.** New Jersey: Lawrence Erlbaum.

Kanfer, F., & Phillips, J. (1976). **Principios de aprendizaje en la terapia del comportamiento.** México: Trillas.

Kantor, J. R. (1978). **Psicología interconductual: un ejemplo de construcción científica sistemática.** México: Trillas.

Kazdin, A. (2001). **Métodos de investigación en psicología clínica.** (3ª ed.). México: Pearson Educación.

Lacasella, R. (1995). **Una aproximación a la definición de creatividad.** *Revista Psicología*, 20(1), 56-80. Recuperado de <http://saber.ucv.ve/jspui/handle/123456789/3397>

Lacasella, R. (1998). **La creatividad: una revisión crítica.** *Revista Psicología*, 24(2), 9-32. Recuperado de <http://saber.ucv.ve/jspui/handle/123456789/3399>

Lacasella, R. (2000a). **La creatividad: evolución de una línea de investigación.** Cuadernos de Postgrado nro. 24. Caracas: Comisión de Estudios de Postgrado, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.

Lacasella, R. (2000b). **Metodología para el estudio del desarrollo infantil desde la perspectiva conductual.** Caracas: Fondo Editorial de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.

Larsen, R., & Buss, D. (2005). **Psicología de la personalidad.** (2ª ed.). México: McGraw-Hill Interamericana.

León, O., & Montero, I. (2003). **Métodos de investigación en Psicología y Educación.** (3ª ed.). Madrid: McGraw-Hill Interamericana.

Liberman, R. (1974). **Iniciación al análisis y terapéutica de la conducta.** Barcelona: Fontanella.

López, J. (1995). **El conductismo skinneriano como filosofía de la ciencia y como filosofía política.** *Revista de Historia de la Psicología*, 16(1-2), 211-240. Recuperado de <http://www.revistahistoriapsicologia.es/revista/1995-vol-16-n%C3%BAm-1-2>

MacCorquodale, K. (1969). **B. F. Skinner's Verbal Behavior: A Retrospective Appreciation.** *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 12(5), 831-841. doi: 10.1901/jeab.1969.12-831

MacCorquodale, K. (1970). **On Chomsky's Review of Skinner's Verbal Behavior.** *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 13(1), 83-99. doi: 10.1901/jeab.1970.13-83

Malott, R., Malott, M., & Trojan, E. (2003). **Principios elementales del comportamiento.** (4ª ed.). México: Prentice Hall.

Marx, M., & Hillix, W. (1983). **Sistemas y teorías psicológicas contemporáneas.** (3ª ed.). Buenos Aires: Paidós.

Montgomery, W. (2002). **Ingeniería del comportamiento: aplicaciones clínicas y educativas.** Lima: Asociación Peruana de Psicología Interconductual.

Montgomery, W. (2008). **Teoría, investigación y aplicaciones clínicas del autocontrol.** *Revista IIPSI*, 11(2), 215-225. Recuperado de [http://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/investigacion\\_psicologia/v11\\_n2/pdf/a13v11n2.pdf](http://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/investigacion_psicologia/v11_n2/pdf/a13v11n2.pdf)

Navarro, A. (1986). **La psicología y sus múltiples objetos de estudio.** Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Universidad Central de Venezuela.

Nico, Y. (2004). **El concepto skinneriano de autocontrol: un análisis teórico.** *Pensamiento Psicológico*, 1(2), 39-54. Recuperado de <http://revistas.javerianacali.edu.co/index.php/pensamientopsicologico/article/view/10>

Owens, R. (2003). **Desarrollo del lenguaje.** Madrid: Prentice Hall.

Palmer, D. (1986). **Chomsky's Nativism: A Critical Review.** In L. Hayes & P. Chase (Eds.), *Psychological Aspects of Language* (pp. 44-60). Springfield, IL: Thomas.

Peña, G. (2006). **De una psicología caleidoscópica a un cuerpo disciplinar integrado funcionalmente.** En G. Peña, Y. Cañoto, & Z. Santalla (Eds.), *Una introducción a la psicología* (pp. 531-571). Caracas: Publicaciones UCAB.

Peña, G. (2011). **El conductismo: unas notas referenciales básicas. Analogías del Comportamiento**, *12*, 7-20.

Peña-Correal, T. (2010). **¿Es viable el conductismo en el siglo XXI?** *Liberabit*, *16*(2), 125-130. Recuperado de [http://revistaliberabit.com/es/wp-content/uploads/2013/revistas/liberabit16\\_2/pena\\_1.pdf](http://revistaliberabit.com/es/wp-content/uploads/2013/revistas/liberabit16_2/pena_1.pdf)

Peña-Correal, T., & Robayo-Castro, B. (2007). **Conducta verbal de B. F. Skinner: 1957-2007. Revista Latinoamericana de Psicología**, *39*(3), 653-661. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rlps/v39n3/v39n3a14.pdf>

Pérez, M. (1990). **In Memoriam Burrhus Frederic Skinner. Psicothema**, *2*(2), 211-223. Recuperado de <http://www.psicothema.com/pdf/677.pdf>

Pérez, M. (2004). **Contingencia y drama. La psicología según el conductismo**. Madrid: Minerva Ediciones.

Pérez-Acosta, A., Guerrero, F., & López, W. (2002). **Siete conductismos contemporáneos: una síntesis verbal y gráfica. International Journal of Psychology and Psychological Therapy**, *2*(1), 103-113. Recuperado de <http://www.ijpsy.com/volumen2/num1/34/siete-conductismos-contemporneos-una-s-ES.pdf>

Pérez-Almonacid, R., & Peña-Correal, T. (2011). **El supuesto de la continuidad conductual entre especies y la comprensión de la conducta humana. Suma Psicológica**, *18*(1), 17-34. doi: 10.14349/sumapsi2011.724

Pervin, L. (1986). **Personalidad: teoría, diagnóstico e investigación**. (10ª ed.). Bilbao: Desclée de Brouwer.

Plazas, E. (2006). **B. F. Skinner: la búsqueda de orden en la conducta voluntaria. Universitas Psychologica**, *5*(2), 371-383. Recuperado de [http://sparta.javeriana.edu.co/psicologia/publicaciones/actualizarrevista/archivos/V5N212\\_skinner.pdf](http://sparta.javeriana.edu.co/psicologia/publicaciones/actualizarrevista/archivos/V5N212_skinner.pdf)

Pool, A. (2005). **Conductismo radical o acerca del vino nuevo y el odre viejo. Psykhe**, *14*(1), 79-87. doi: 10.4067/S0718-222820050001000273

Primerio, G. (2008). **Actualidad de la polémica Chomsky-Skinner. Revista Brasileira de Terapia Comportamental e Cognitiva**, *10*(2), 263-269. Recuperado de <http://www.usp.br/rbtcc/index.php/RBTCC/article/view/232>

Rangel, A., & Lacasella, R. (1999). **Un modelo individualizado de enseñanza pre-escolar: propuesta para su aplicación en aulas regulares.** En A. Rangel, L. Sánchez, M. Lozada & C. Silva (Eds.), **Contribuciones a la psicología en Venezuela, Tomo III** (pp. 56-74). Caracas: Fondo Editorial de la Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.

Rehm, L. (1991). **Métodos de autocontrol.** En V. Caballo (Ed.), **Manual de técnicas de terapia y modificación de conducta** (pp. 655-683). Madrid: Siglo XXI.

Reynolds, G. (1968). **A Primer of Operant Conditioning.** Illinois: Scott, Foresman and Company.

Ribes, E. (1974). **Técnicas de modificación de conducta. Su aplicación al retardo en el desarrollo.** (2ª ed.). México: Trillas.

Ribes, E. (1982). **El conductismo: reflexiones críticas.** Barcelona: Fontanella.

Ribes, E. (1990). **B. F. Skinner: un teórico peculiar del comportamiento.** *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 16(1-2), 11-19. Recuperado de <http://rmac-mx.org/wp-content/uploads/2013/05/VOL-16-N-1-Y-2-11-19.pdf>

Ribes, E. (1998). **Teoría de la conducta: logros, avances y tareas pendientes.** *Acta Comportamental*, 6(monográfico), 127-147. Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/acom/article/view/18253>

Ribes, E. (2000). **Las psicologías y la definición de sus objetos de conocimiento.** *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 26(3), 367-383. doi: 10.5514/rmac.v26.i3.23502

Ribes, E. (2004). **¿Es posible unificar los criterios sobre los que se concibe la psicología?** *Suma Psicológica*, 11(1), 9-28. doi: 10.14349/sumapsi2004.84

Ribes, E. (2009). **La personalidad como organización de los estilos interactivos.** *Revista Mexicana de Psicología*, 26(2), 145-161. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/2430/243016315002.pdf>

Ribes, E. (2010). **Teoría de la conducta 2. Avances y extensiones.** México: Trillas.

Ribes, E., & López, F. (1985). **Teoría de la conducta: un análisis de campo y paramétrico.** México: Trillas.

Richelle, M. (1998). **B. F. Skinner y el conductismo radical.** En F. Tortosa (Ed.), **Una historia de la psicología moderna** (pp. 335-345). Madrid: McGraw-Hill.

Rimm, D., & Masters, J. (1981). **Terapia de la conducta: técnicas y hallazgos experimentales**. México: Trillas.

Robinson, D. (1970). **The 100 most important people in the world today**. New York: Putnam.

Royce, J. (1975). **Psychology is multi: methodological, variate, epistemic, world view, systemic, paradigmatic, theoretic and disciplinary**. In W. Arnold (Ed.), **Nebraska Symposium on Motivation** (pp. 351-372). Lincoln: University of Nebraska Press.

Ruiz, R. (1975). **El papel de la teoría en el behaviorismo de B. F. Skinner**. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Russell, B. (1921). **The Analysis of Mind**. London: Allen and Unwin.

Ryle, G. (2005). **El concepto de lo mental**. Buenos Aires: Paidós.

Salzinger, K. (1973). **Schizophrenia: Behavioral Aspects**. New York: John Wiley.

Salzinger, K. (1980). **The Behavioral Mechanism to Explain Abnormal Behavior**. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 340, 66-85. doi: 10.1111/j.1749-6632.1980.tb35161.x

Sánchez, N., Ruiz, G., & de la Casa, G. (2009). **Los neoconductismos**. En M. Sáiz (Coord.), **Historia de la psicología** (pp. 313-340). Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.

Sandler, J., & Davidson, R. (1977). **Psicopatología: teoría del aprendizaje, investigación y aplicaciones**. México: Trillas.

Santacreu, J., Hernández, J., Adarraga, P., & Márquez, M. (2002). **La personalidad en el marco de una teoría del comportamiento humano**. Madrid: Pirámide.

Santoro, E. (2002). **El método en psicología**. Manuscrito no publicado, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Sarason, I., & Sarason, B. (2006). **Psicopatología. Psicología anormal: el problema de la conducta inadaptada**. (11<sup>a</sup> ed.). México: Pearson Educación.

Segal, E. (1983). **Hacia una psicología coherente del lenguaje**. En W. Honig & J. Staddon (Eds.), **Manual de conducta operante**. México: Trillas.

Segura, M., Sánchez, P., & Barbado, P. (1995). **Análisis funcional de la conducta: un modelo explicativo.** (2<sup>a</sup> ed.). Granada: Universidad de Granada.

Silva, A. (1992). **Métodos cuantitativos en psicología: un enfoque metodológico.** México: Trillas.

Skinner, B. F. (1938). **The Behavior of Organisms. An Experimental Analysis.** New York: Appleton-Century-Crofts.

Skinner, B. F. (1947). **Experimental Psychology.** In W. Dennis (Ed.), **Current Trends in Psychology** (pp. 16-49). Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press.

Skinner, B. F. (1948a). "*Superstition*" in the Pigeon. *Journal of Experimental Psychology*, 38, 168-172. doi: 10.1037/0096-3445.121.3.273

Skinner, B. F. (1948b). **Walden Two.** New York: Macmillan.

Skinner, B. F. (1950). **Are theories of learning necessary?** *Psychological Review*, 57(4), 193-216. doi: 10.1037/h0054367

Skinner, B. F. (1953). **Science and Human Behavior.** New York: Macmillan.

Skinner, B. F. (1957). **Verbal Behavior.** Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.

Skinner, B. F. (1959). **Are theories of learning necessary?** In B. F. Skinner (Ed.), **Cumulative Record** (pp. 39-69). New York: Appleton-Century-Crofts.

Skinner, B. F. (1967). **Autobiography.** In E. Boring & G. Lindzey (Eds.), **A History of Psychology in Autobiography** (Vol. 5, pp. 385-413). New York: Appleton-Century-Crofts.

Skinner, B. F. (1968a). **The Technology of Teaching.** New York: Appleton-Century-Crofts.

Skinner, B. F. (1968b). **Walden dos.** Madrid: Ediciones Orbis.

Skinner, B. F. (1970). **Tecnología de la enseñanza.** Barcelona: Labor.

Skinner, B. F. (1971a). **Beyond Freedom and Dignity.** New York: Knopf.

Skinner, B. F. (1971b). **L'analyse expérimentale du comportement. Un essai théorique.** (2<sup>a</sup> ed.). Bruxelles: Dessart et Mardaga.

Skinner, B. F. (1972a). **A Lecture on “Having” a Poem.** In **B. F. Skinner (Ed.), Cumulative Record: a selection of papers** (pp. 345-355). New York: Appleton-Century-Crofts.

Skinner, B. F. (1972b). **Cumulative Record: A Selection of Papers.** (3<sup>rd</sup> ed.). New York: Appleton-Century-Crofts.

Skinner, B. F. (1972c). **Más allá de la libertad y la dignidad. Analogías del Comportamiento,** 1, 9-24. Recuperado de [http://biblioteca2.ucab.edu.ve/anexos/biblioteca/marc/texto/AAL0565\\_1.pdf](http://biblioteca2.ucab.edu.ve/anexos/biblioteca/marc/texto/AAL0565_1.pdf)

Skinner, B. F. (1972d). **Más allá de la libertad y la dignidad.** Barcelona: Fontanella.

Skinner, B. F. (1975). **Registro acumulativo.** Barcelona: Fontanella.

Skinner, B. F. (1977). **Ciencia y conducta humana.** Barcelona: Fontanella.

Skinner, B. F. (1978a). **Reflexiones sobre conductismo y sociedad.** México: Trillas.

Skinner, B. F. (1978b). **Why I am Not a Cognitive Psychologist?** In **B. F. Skinner (Ed.), Reflections on Behaviorism and Society** (pp. 97-112). Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.

Skinner, B. F. (1979). **Contingencias de reforzamiento: un análisis teórico.** México: Trillas.

Skinner, B. F. (1981). **Conducta verbal.** México: Trillas.

Skinner, B. F. (1983). **A Matter of Consequences: Part Three of an Autobiography.** New York: New York University Press.

Skinner, B. F. (1987a). **Upon Further Reflection.** Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.

Skinner, B. F. (1987b). **Whatever Happened to Psychology as the Science of Behavior?** *American Psychologist*, 42(8), 780-786. doi: 10.1037/0003-066X.42.8.780

Skinner, B. F. (1988). **The Phylogeny and Ontogeny of Behavior.** In **A. Catania & S. Harnad (Eds.), The Selection of Behavior: The Operant Behaviorism of B. F. Skinner. Comments and Consequences** (pp. 382-461). New York: Cambridge University Press.

Skinner, B. F. (1990). **Can Psychology Be a Science of Mind?** *American Psychologist*, 45(11), 1206-1210. doi: 10.1037/0003-066X.45.11.1206

Skinner, B. F. (1991). **El análisis de la conducta: una visión retrospectiva**. México: Limusa.

Skinner, B. F. (1994). **Sobre el conductismo**. Barcelona: Planeta-De Agostini.

Smith, L. (1994). B. F. Skinner (1904 - 1990). **Perspectivas: Revista Trimestral de Educación Comparada**, 24(3-4), 529-542. Recuperado de <http://www.ibe.unesco.org/publications/ThinkersPdf/skinners.pdf>

Smith, N., & Morris, E. (2004). **A Tribute to B. F. Skinner at 100: His Awards and Honors**. *European Journal of Behavior Analysis*, 5(2), 121-128. Recuperado de [http://www.ejoba.org/PDF/2004\\_2/Smith\\_Morris\\_2004.pdf](http://www.ejoba.org/PDF/2004_2/Smith_Morris_2004.pdf)

Sos, R., & Tortosa, F. (2006). **Primera fuerza: el experimentalismo (ahora centrado sobre la conducta manifiesta)**. En F. Tortosa & C. Civera (Eds.), **Historia de la Psicología** (pp. 393-406). Madrid: McGraw-Hill Interamericana.

Stemmer, N. (1990). **Skinner's Verbal Behavior, Chomsky's Review, and Mentalism**. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 54(3), 307-315. doi: 10.1901/jeab.1990.54-307

Ullman, L., & Krasner, L. (1975). **A Psychological Approach to Abnormal Behavior**. New Jersey: Prentice-Hall.

Valero, L. (1992). **Nuevas líneas de investigación en análisis de conducta**. En J. Mora (Coord.), **Balance y futuro del conductismo tras la muerte de B. F. Skinner** (pp. 187-222). Málaga: Edinford.

Vargas, C. (1999). **Consideraciones sobre el análisis estadístico en los diseños conductuales**. En A. Rangel, L. Sánchez, M. Lozada & C. Silva (Eds.), **Contribuciones a la psicología en Venezuela, Tomo III** (pp. 250-261). Caracas: Fondo Editorial de la Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.

Vargas, J. (1990). **B. F. Skinner. The Last Few Days**. *Journal of Applied Behavior Analysis*, 23(4), 409-410. doi: 10.1901/jaba.1990.23-409

Watson, J. B. (1913). **Psychology as the Behaviorist Views It**. *Psychological Review*, 20(2), 158-177. doi: 10.1037/h0074428



Watson, J. B. (1945). **El conductismo**. Buenos Aires: Paidós.

Wright, G. (1970). **A further note on ranking the important psychologists**. *American Psychologist*, 25(7), 650-651. doi: 10.1037/h0037874

Yáber, G. (2011). **Análisis conductual aplicado en la educación superior**. *Analogías del Comportamiento*, 12, 39-71.